

ECUADOR: PASADO Y PRESENTE (*)

MIGUEL DONOSO PAREJA

I

El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central del Ecuador (Editorial Universitaria, Quito, Ecuador, 1975) acaba de publicar este interesante libro que, bajo el título de *Ecuador: pasado y presente*, nos enfrenta a una interpretación nueva del proceso social del Ecuador, ahora bajo la visión del materialismo histórico. Dentro de este contexto, seis investigadores y ensayistas de las nuevas generaciones ecuatorianas (que examinan e interpretan nuestro subdesarrollo en términos desarrollados), escriben sobre "La economía de la sociedad 'primitiva' ecuatoriana" (Leonardo Mejía), "La estructura económica de la Real Audiencia de Quito" (Fernando Velasco), "De la independencia al auge exportador" (José Moncada), "Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del Siglo XX" (Alejandro Moreano), "La crisis de los años 60" (Agustín Cueva) y "Hacia un subdesarrollo 'moderno'" (René Báez).

Con un estilo sobrio, preciso, exactamente correspondiente al nivel teórico y científico de la exposición —sin lirismos ni "montalvismo" románticos—, los seis autores se enfrentan a los fenómenos del proceso social ecuatoriano con una mirada honda, buscadora de la causalidad de los mismos.

La excelencia y la profundidad de los trabajos impiden, por cierto, que pueda reseñárselos en una sola nota. Por esa razón, nos referimos aquí solamente a los dos primeros ensayos, esto es, "La economía de la sociedad 'primitiva ecuatoriana'", de Leonardo Mejía, y "La estructura económica de la Real Audiencia de Quito", de Fernando Velasco.

El primer estudio nos muestra de qué manera se fue formando la nación ecuatoriana, hasta llegar a lo más aproximado de la estructuración de un estado, la confederación Shyri-Puruhá, "con un jefe a la cabeza" pero, como señala su autor, siendo únicamente "una alianza con fines defensivos" y no "la unidad de dos Estados ya organizados"; luego, citando a Teodoro Wolf, subraya: "era la única en Sudamérica que rivalizaba con la de los indios peruanos en cuanto a su extensión, el número de sus habitantes y el grado de civilización".

(*) Publicado en "El Día", México, D. F., julio de 1975.

A continuación, Mejía analiza la influencia de la conquista incásica ("que no llegó a significar despojo en masa de los instrumentos de trabajo ni expulsión de las tierras de las comunidades conquistadas" sino que "contribuyó en el casi medio siglo que dura su influencia en forma relativa al desarrollo de las fuerzas productivas de las parcialidades localizadas en lo que hoy es nuestro territorio") y el carácter mismo del estado peruano, que Mejía define como "la 'cooperación' de un sinnúmero de ayllus, agregados mediante la conquista bélica o la anexión voluntaria en la producción de bienes y servicios y en la ejecución de ciertos trabajos de interés colectivo, dirigidos por un estado en formación".

Fernando Velasco, por su parte, redefine el concepto de la estructura económica de la colonia, dejando de lado la conocida teoría del carácter feudal de la misma y la necesidad de que los pueblos subdesarrollados, víctimas de un "atraso histórico", deben recorrer el mismo camino —de manera lineal— que han recorrido los países desarrollados.

Para Velasco, la superexplotación colonial, "no es el resultado de un modo de producción feudal como se ha querido ver, sino el directo efecto de la inserción de la formación social colonial en el sistema capitalista, y a su vez de la hegemonía de lo capitalista —palpable a través de la estructura de reproducción y acumulación del capital— en el seno de esta formación social". En palabras más simples: el carácter capitalista de los colonizadores, primero con la explotación de minerales preciosos y después extrayendo materias primas agrícolas y colocando sus productos manufacturados, siempre en función de una acumulación de capital (lo que les ha permitido ser desarrollados a costa de los subdesarrollados), determina una forma de explotación capitalista".

II

ECUADOR: *pasado y presente* continúa con dos trabajos fundamentales para la comprensión del proceso social ecuatoriano y la manera como el país desembocó en la modernidad: "De la independencia al auge exportador", de José Moncada (especialista en integración económica y planificación), y "Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX", de Alejandro Moreano (sociólogo y maestro de la Universidad Central del Ecuador).

En el primer ensayo nos enfrentamos a la pugna entre los latifundistas del altiplano y la burguesía comercial costeña después de la independencia (lograda fundamentalmente por la segunda, ya que "lucha con un arma poderosa a su favor; el apoyo de su similar, la burguesía extranjera, especialmente inglesa y francesa, interesadas también en quebrantar el monopolio comercial español"), hasta llegar al primer pacto entre las dos fuerzas con "el convenio suscrito por Rocafuerte y Flores el 19 de julio de 1834 para restablecer la paz de modo sólido y permanente en el país". De ahí en adelante, ya dentro de la alianza, viene el auge del cacao, y "en función de ello se iba a organizar una economía subordinada, monoprodutora, fuertemente deformada y básicamente estimulada por

factores exógenos antes que por estímulos provenientes de una fuerte demanda interna". Finalmente, "bajo la hegemonía norteamericana se produciría la definitiva integración de la economía ecuatoriana al modo internacional de producción capitalista".

"Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX" es, quizás, el mejor ensayo que contiene el libro, incluso dentro de su muy alto nivel medio. En él, Moreano analiza lúcidamente lo que fue la revolución liberal encabezada por Eloy Alfaro, el "viejo luchador" que fuera luego quemado tras su arrastre en Quito, en lo que Pareja Diezcanseco llamó "la hoguera bárbara".

Moreano señala que "La revolución liberal fue todo lo que pudo ser: creación y consolidación de las bases políticas e ideológicas necesarias para el desarrollo del capitalismo ecuatoriano en el marco de la progresiva expansión del capital monopolista internacional", porque "para el imperialismo, la revolución liberal era una necesidad histórica, en la medida que requería de procesos de integración de mercados nacionales para su producción industrial, así como para consolidar una estructura estatal centralizada, capaz de garantizar las inversiones directas e indirectas".

El trabajo de Moreano es extenso y ampliamente documentado. En estos términos, nos lleva por una larga serie de hechos históricos y las coyunturas económicas que los van determinando. Así, llega hasta la formación de los partidos de izquierda y al juego que éstos han desempeñado en la política del país, sujetos siempre a la pendularidad de la política de las clases dominantes y sin responder a las necesidades reales de las masas que, en cada crisis de los centros hegemónicos del poder económico, han sido masacradas, desde el 15 de noviembre de 1922 al 3 de junio de 1959, en los tiempos de Camilo Ponce Enríquez. "Incluso el Partido Comunista", nos dice Moreano, refiriéndose a la época del auge del banano, con Galo Plaza a la cabeza, "fue arrastrado por la 'embriaguez' democrática de esa clase que cambiaba el sueño revolucionario de las décadas anteriores por la realización de sus mezquinos y estrechos apetitos. En 1956, detrás del Partido Liberal y en alianza con la fracción derechista del Partido Socialista, participó en las elecciones presidenciales con la fórmula Huerta-Plaza, el primero abogado de la burguesía y de las compañías extranjeras; el segundo terrateniente ganadero, hermano de Galo Plaza".

De esta manera, termina Moreano, con una dirección revolucionaria entregada a los vaivenes de la política de clases de la burguesía y divorciada de una verdadera estrategia en función de la toma del poder, se lograría "una nueva estructura del bloque en el poder que garantice la profundización de las relaciones capitalistas de producción, es decir, la consolidación de las bases internas de acumulación".

III

Los dos últimos trabajos que conforman *Ecuador: pasado y presente*,

son "La crisis de los años 60", de Agustín Cueva (ex-director de la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador y actualmente profesor investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, autor de varios libros, entre estos *El proceso de dominación política en el Ecuador*, editado por Diógenes, México, D.F. y "Hacia un subdesarrollo 'moderno'", de René Báez (Director del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central del Ecuador y autor de *Teorías del subdesarrollo*, libro aparecido en México, D.F., bajo el sello de Diógenes).

En el primero, Cueva, tras subrayar que "el paréntesis 'democrático' de 1948 a 1960 tuvo por fundamento una *coyuntura* económica favorable, mas no una transformación estructural que asegurara una estabilidad duradera", explica que al sobrevenir la crisis de los precios del banano "era natural que la 'estabilidad democrática' zozobrara, junto con la era de prosperidad que la había engendrado", ya que "los efectos favorables del 'desarrollo hacia afuera', como hoy suele llamarse a uno de los aspectos de nuestra situación colonial, no podían durar más tiempo, dados los vicios estructurales del sistema".

De inmediato, Cueva explica, una vez más con acierto, el fenómeno del "velasquismo". Producida la crisis "la población pobre de las urbes inconforme con el *statu quo* pero aún no preparada para hallar una solución revolucionaria, volvió a ver en su 'apóstol' una manera simbólica de oponerse a la dominación oligárquica, haciendo fracasar los planes del sector más 'sensato' de nuestra burguesía".

Así, Velasco Ibarra fue nuevamente presidente del Ecuador, pero por muy poco tiempo, habiéndolo sucedido Carlos Julio Arosemena, su vicepresidente, quien, como señala Cueva, "no se hallaba dispuesto a ir más allá de una actitud progresista, caracterizada en el plano interno por la índole no represiva de su gobierno y, en el plano de las relaciones internacionales, por un nacionalismo que necesariamente habría de adquirir acento antimperialista...." De ahí en adelante, Cueva subraya la histeria anticomunista desatada en el país por la oligarquía y el consecuente golpe militar de 1963, durante el cual "al mismo tiempo que encarcelaban, desterraban o torturaban a los hombres de izquierda y clausuraban universidades y sindicatos, los militares integrantes de la junta de gobierno anunciaron una serie de reformas 'estructurales', que, para marcar el tono de esta tragicomedia que iba a durar casi tres años, empezaron por la *nacionalización de las altas cumbres andinas*" (el subrayado es nuestro).

Cueva pasa luego a explicar la caída de la junta, que se produce dentro de la oposición de la política convencional, hasta el momento de la nueva llegada de Velasco Ibarra al poder, siempre como "el mal menor".

Es en este punto donde entra el trabajo de Báez, quien señala que "cuando el desgaste del velasquismo toca fondo, las fuerzas armadas, institución tradicionalmente encargada de velar por la reproducción del *statu quo*, asumen nuevamente el poder político en el Ecuador, el 15 de febrero de 1972", aunque con ciertos impulsos innovadores que, según Báez, irían poco a poco neutralizándose hasta conformar un gobierno cuya política es "de conciliación y arbitraje, tanto de las tendencias al interior

de las fuerzas armadas como de los intereses y necesidades de las distintas fracciones de la burguesía. El desarrollismo constituirá el velo ideológico para ocultar esa práctica política”.

Todo esto va junto con la nueva riqueza petrolera del país, la que, como dice Báez, “antes que punto de apoyo para implementar un genuino proyecto nacional (que supondría la remoción de las estructuras productivas y sociales irracionales y antagónicas), ha venido a constituir —por lo menos hasta ahora— el marco para una articulación más completa y variable a las metrópolis capitalistas, y, en el orden interno, para una modernización de fachada que busca escamotear la espantosa miseria extendida en la sociedad nacional”. En otras palabras la riqueza petrolera va a dar al Ecuador, si la política económica no cambia, un subdesarrollo “moderno” que implicará, necesariamente, una mayor dependencia del imperialismo.